

MIÉNTEME

Miénteme cuando pregunte si me quieres;
cuando en la madrugada me acurruque
en tu costado miénteme y abrázame
como si me quisieras.

Toma todo lo que puedo ofrecerte
y llévalo contigo allá donde yo
no pueda verlo. Destrózalo, hazlo añicos,
pero miénteme cuando vuelvas.

Miénteme durante una eternidad,
hasta que parezca que tú
también te lo crees y hasta que sientas

que tienes que seguir mintiendo toda la vida
para que yo no me vaya:
miénteme hasta que me quieras.

COMENTARIO DE LA AUTORA

Muchas veces ni nosotros mismos sabemos lo que queremos o lo que esperamos de una relación amorosa. En este poema, el yo poético ruega al ser amado una mentira. Sin embargo, en el primer cuarteto se relatan momentos de intimidad entre dos personas, lo que nos lleva a pensar que, aunque alguien mienta, sus acciones indican otra cosa.

En el segundo cuarteto, se plantea la posibilidad de huida del ser amado, que vuelve, finalmente. Para concluir, en los dos tercetos finales, se concluye la tesis: «miénteme hasta que me quieras», pues se espera del amado que, después de todo, se acabe enamorando.

COMENTARIO DEL EDITOR: ¿POR QUÉ ESTÁ ESTE POEMA EN LA ANTOLOGÍA?

La idea de pedir a la persona amada que, si no nos quiere, al menos finja no es novedosa, pero Malena la expresa aquí de una manera muy acertada. Uno podría pensar que es triste tener que mendigar amor (Rabindranath Tagore decía que quien debía hacerlo era el más mísero de los mendigos), pero aquí lo que finalmente se desprende es que la mentira acaba llevando a esa persona amada a la verdad, a sus verdaderos sen-

timientos. No es que tengas que fingir que me quieres toda la vida; es más bien que tienes que confiar en que me quieres para al final descubrir que no puedes vivir sin mí.

Y ese es el acierto del poema: le da la vuelta casi como por arte de magia a través de los versos «hasta que parezca que tú / también te lo crees y hasta que sientas / que tienes que seguir mintiendo toda la vida / para que yo no me vaya». Ese «hasta que sientas» que se queda cortado con el encabalgamiento es clave: miente, actúa, hasta que empieces a sentir y entonces me querrás, y me querrás tanto que pasarás a mentir, a actuar, para que quede claro que me quieres y yo no me vaya.

No es, por tanto, como la tan repetida frase de Goebbels de que una mentira repetida muchas veces se vuelve verdad; es más bien una invitación a decir lo que otra persona pide que digas, aunque parezca falso, porque no estás viendo la verdad que la otra persona ve. Y se muestra así una preciosa relación de amor basada en la confianza: la persona que ya quiere, la sentimental, confía en que la otra persona querrá; y la persona que no quiere, la superficial, confía en esa persona, aun sin saber querer, porque sabe que merecerá la pena quererla cuando empiece a sentir.